



Webinario
“Es la Hora del ODS 8”
10 de junio de 2020

En el marco de la Red Sindical de Cooperación al Desarrollo de la CSI y desde la Red Regional de la CSA se vienen impulsando debates e intercambios sobre los efectos de la pandemia en el mundo del trabajo, especialmente en lo que tiene que ver con el cumplimiento del ODS 8 que refiere a Trabajo Decente.

En esta oportunidad centrales sindicales de la región de las Américas, la CSA y la CSI se reunieron para reflexionar sobre los efectos de la pandemia en el mundo del trabajo y la sociedad en general y sobre las formas concretas en que el trabajo en torno a la cooperación al desarrollo, en particular las herramientas que la RSCD ha desarrollado, puede aportar a esta coyuntura. El nombre del webinar hace referencia a la campaña de incidencia sindical que la CSI y la CSA impulsan y desarrollan en diferentes momentos pero sobre todo en el marco de eventos oficiales sobre desarrollo que tienen lugar en la Unión Europea o en la ONU.

En este seminario web, sindicatos de la región junto a la CSA y la CSI intercambiaron sobre la experiencia de trabajo en la RSCD y las herramientas que se han venido generando que hoy se tornan aun más vigentes.

El impacto socio-económico del COVID-19 en las Américas

Para la CSA el papel de la cooperación al desarrollo es fundamental en un proyecto de transformación del modelo de desarrollo sustentable. Como plantea la CSA, el sindicalismo de las Américas apuesta por una perspectiva de desarrollo integral, contrahegemónica y realmente sustentable. Como concepto y programa de los pueblos, la propuesta de desarrollo sustentable que hace la CSA se funda en los principios de justicia social, económica, ambiental, en la igualdad y equidad de género, en la democracia y los derechos humanos. La promoción del trabajo decente, la libertad sindical, la protección social universal, el empoderamiento popular con presencia efectiva del Estado y la implementación de políticas públicas para regular las actividades económicas y sociales son elementos fundamentales para garantizar la satisfacción de las necesidades de la población. Es así que sindicatos han planteado siempre que la Agenda 2030 de Naciones Unidas no podrá alcanzarse sin el involucramiento de trabajadores y trabajadoras y tomando en cuenta sus reivindicaciones.

Esta coyuntura expone a la perfección los graves problemas que el sindicalismo de la región ya venía denunciando previo a la pandemia.



En nuestra región es fundamental que las respuestas a la crisis no sirvan de excusas para pasar por encima de derechos de protección de los trabajadores/as y dejar de convocar a los sindicatos en mesas de diálogo social. La CSA rechaza los ejemplos de gobiernos y empresas que han utilizado la pandemia para despedir trabajadores/as, flexibilizar las normas laborales, vulnerar derechos o promover acciones antisindicales.

Vivimos en una región con enormes vulnerabilidades previas, donde el porcentaje de trabajadores/as en condiciones de informalidad tenía en 2019 una media de 53% de la población económicamente activa según la OIT. Así se hace urgente que las medidas de respuesta a la crisis consideren esta realidad, extendiendo subsidios especiales, ampliando la cobertura de la seguridad social y con sistemas integrales de protección social. Las opciones para la clase trabajadora no pueden quedar entre enfermar o padecer hambre.

Gran parte de los sectores afectados en la región concentran trabajadores/as en condiciones de informalidad y precariedad: trabajadoras domésticas y de los cuidados, trabajadores/as de las maquilas y en zonas francas que producen para cadenas globales de producción, trabajadores/as de plataformas de aplicaciones, trabajadores/as migrantes, entre otros.

Como plantea el Secretario General de la CSA, Rafael Freire “la Agenda 2030 y los ODS constituyen una perspectiva integral. El trabajo y la salud son derechos fundamentales y herramientas sustantivas en el combate a la pobreza”. Alcanzar los ODS exige también garantizar una vida saludable y la promoción del bienestar universal. El ODS 3 que refiere a la salud y el bienestar está bajo enorme riesgo producto de la pandemia del COVID19. Gran parte de las razones que explican las respuestas sanitarias insuficientes se basan en la falta de inversión en los sistemas de salud. Esto incluye el acceso a todos los niveles de atención, tratamientos y medicamentos.

Los trabajadores y trabajadoras deben estar en el centro de la respuesta a la pandemia. Sin trabajadores/as ninguna economía podrá salir adelante. El ODS 8 subraya la necesidad de crear las condiciones necesarias para que las personas accedan a empleos de calidad, con respeto de los derechos laborales y de las generaciones futuras. Es necesario atender esas condiciones necesarias sino la crisis la pagarán los y las trabajadores/as.



Las respuestas sindicales clave frente a la década de acción de los ODS

La CSI ha desarrollado un “Observatorio del ODS 8” que pone en perspectiva los progresos que los países han realizado en relación con los ODS, específicamente el ODS 8 sobre Trabajo Decente. El Observatorio busca demostrar que la dimensión social y laboral son clave en la Agenda 2030 y que el ODS 8 tiene una importancia mayúscula porque puede ayudar a traccionar los otros objetivos.

En términos de metodología el Observatorio se basa en un indicador compuesto, que es resultado de otros indicadores basados en datos fehacientes y disponibles (se trata de fuentes oficiales internacionales, entre ellas la propia Organización Internacional del Trabajo - OIT). Los criterios para la selección de los indicadores fueron la pertinencia de los indicadores que toma el ODS 8 pero también los indicadores de otros ODS que están relacionados con el ODS 8, por ejemplo el ODS 1. Este indicador compuesto se calcula en base a subdominios o áreas: Bienestar Económico, Calidad del Empleo, Vulnerabilidad y Derechos laborales.

El indicador examina el desempeño a nivel mundial y regional, en particular a través de la agrupación en base a los ingresos y a la región, y demuestra las interrelaciones entre el ODS 8 y los indicadores pertinentes de la Agenda 2030. Las principales conclusiones que destacan son las siguientes:

- Que el mundo no se encamina a alcanzar el ODS8 ni la Agenda 2030
- Que el crecimiento económico por si solo no garantiza el desarrollo
- El mundo necesita una mejor gobernanza global, pues sigue habiendo una falta considerable de datos comparables entre países en relación con varias de las dimensiones de los ODS.

En términos de “distancia” para alcanzar el ODS 8, existen importantes brechas entre hemisferios. Solo un 30% de los países de ingresos medio-alto están por encima del promedio. A pesar de que ese 30% está por encima, más de un cuarto de los países de ingreso medio-alto está por debajo del promedio mundial. Se llega a la misma conclusión si dividimos el mundo por regiones. Todas las regiones están por debajo del promedio, con excepción de Europa y Estados Unidos.

Es importante poder conectar el trabajo de este Informe con los Informes Sindicales paralelos que elaboran sindicatos de la región pues los informes nacionales tienen la potencialidad de mostrar en mayor detalle a nivel nacional lo que este informe está reflejando a nivel global.